

Combatividad, dictadura y resistencia a la flexibilización laboral: Reconfiguraciones en la estrategia sociopolítica de la UOM Villa Constitución 1970-1992*

Agustín Prospitti (Lic. en Ciencia Política – Becario Conicet).
Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y RR II.
agustinprospitti@yahoo.com.ar

* Este trabajo es un avance de investigación del proyecto de tesis doctoral sobre la cultura sociopolítica de los obreros de la UOM Villa Constitución, en el período 1970 y 1992.





Resumen

La problemática desarrollada en este trabajo se centra en las continuidades y cambios de las prácticas e idearios sociopolíticos de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, en un período temporal que va desde los años setenta hasta el inicio de la década del noventa. La UOM Villa Constitución, que representa a los trabajadores metalúrgicos del sur santafesino, atravesó una singular trayectoria desde los primeros años de la década del '70 con la emergencia de una corriente interna antiburocrática conocida como la Lista Marrón.

Dicha agrupación disputó el control de la seccional y logró conducir el sindicato local brevemente por unos meses antes de ser intervenido en marzo de 1975. Esta experiencia organizativa sufrió la represión previa a la dictadura y las consecuencias del Proceso de Reorganización Nacional, pero logró resurgir como corriente representativa de los intereses obreros y se consolidó en la seccional metalúrgica en los años ochenta.

Hacia finales de esa década y principios de los noventa la UOM Villa Constitución atravesó su más importante desafío que consistió en resistir, en un contexto de relaciones de fuerza desfavorable, un enfrentamiento con la empresa Acindar (la más importante en la región) por la introducción de la flexibilidad laboral, en el que se buscó destruir la organización gremial y el activismo de los obreros.

Palabras claves: UOM Villa Constitución – Lista Marrón – sindicalismo antiburocrático

Abstract

The subject developed in the article focuses on the continuities and the changes of the practices and sociopolitical ideas of Villa Constitución's metalworkers, in the period that stretches from the seventies to the beginning of the nineties.

The UOM Villa Constitución, which represents the metalworkers from the south of Santa Fe, went through a particular path since the early seventies, with the appearance of an anti-bureaucratic inner movement known as the Lista Marrón (Brown List).

Such group contested the control of the section and managed to lead the local union briefly for a few months, before being taken over on March, 1975. This organizational experience suffered the repression prior to the dictatorship and the consequences of the National Reorganization Process, but managed to reemerge as a movement that represented the workers' interests and consolidated itself in the metallurgic section in the eighties.

Towards the end of that decade and at the beginning of the nineties, the UOM Villa Constitución faced its most important challenge when it had to withstand, in an unfavorable force relations context, a clash with the company Acindar (the most important of the region) due to the introduction of the flexibilization of labor, which sought to undermine union organization and the workers' activism.

Keywords: UOM Villa Constitución – Lista Marrón – anti-bureaucratic union movement



Introducción

La problemática que desarrollamos en este trabajo se centra en las continuidades y cambios de las prácticas e idearios sociopolíticos de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución en un período temporal que va desde los años setenta hasta el inicio de la década del noventa.

Tomamos ese arco temporal para el análisis por dos motivos. En primer lugar por el interés analítico en una mirada de largo plazo que permite identificar rupturas y continuidades sobre la experiencia de la seccional de la UOM de Villa Constitución.

Esta institución gremial que representa a los trabajadores metalúrgicos del sur santafesino atravesó una singular trayectoria desde los primeros años de la década del '70 con la emergencia de una corriente interna antiburocrática conocida como la Lista Marrón.

Dicha agrupación disputó el control de la seccional y logró conducir el sindicato local brevemente por unos meses antes de ser intervenido en marzo de 1975. Esta experiencia organizativa sufrió la represión previa a la dictadura y las consecuencias del *proceso*, pero logró resurgir como corriente representativa de los intereses obreros y se consolidó en la seccional metalúrgica en los años ochenta.

Hacia finales de esa década y principios de los noventa la UOM V. C. atravesó su más importante desafío que consistió en resistir en un contexto de relaciones de fuerza desfavorable un enfrentamiento con la empresa Acindar (la más importante en la región) por la introducción de la flexibilidad laboral, en el que se buscó destruir la organización gremial y el activismo de los obreros.

La otra motivación que llevó al recorte de tiempo señalado es la escasez de estudios que aborden la cultura sociopolítica de los trabajadores metalúrgicos villenses desde una perspectiva de transformaciones y continuidades a partir de sus experiencias, de sus prácticas, e idearios.

En función de lo planteado realizamos un estudio de caso abordado en perspectiva sobre los acontecimientos nacionales, que intenta aportar nuevos enfoques sobre los trabajos existentes del sindicalismo combativo en los años que van desde los setenta a los años noventa, enriqueciendo el enfoque desde las particularidades de la trama histórica del ámbito regional.

Un elemento a considerar en este sentido es la originalidad de las experiencias sindicales que emergieron en algunas regiones del interior del país a partir del desarrollo de polos industriales -como el automotriz en Córdoba¹- que ameritan un estudio diferenciado de las caracterizaciones de la praxis sindical ancladas en Buenos Aires y utilizadas como síntesis globalizadoras de las experiencias históricas de los trabajadores argentinos.

1. Para el caso cordobés ver GORDILLO, Mónica: *"Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo"*. Ed. Taller General de Imprenta U.N.C., Córdoba, 1999. y BRENNAN, James: *"El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955 - 1976"*. Bs. As. Ed. Sudamericana, 1996.

Sindicalismo combativo en Villa Constitución

En las industrias metalúrgicas de Villa Constitución² hasta los años '70 predominó un estilo gremial *burocrático*, personalizado y subsumido a lineamientos cupulares, poco propenso a la participación de las bases y al enfrentamiento con los patrones; coexistiendo con un empresariado fuerte, preocupado por limitar las demandas obreras en función de su interés principal por el incremento de los niveles de acumulación de capital; en el marco de un régimen político autoritario, caracterizado por un estilo coercitivo de respuesta estatal ante conflictos sindicales, como fue la autodenominada "Revolución Argentina".

Esta situación desfavorable para los intereses sectoriales de los trabajadores de la rama metalúrgica local comenzó a torcerse muy lentamente, tras largos años de pasividad sindical. La baja politización de dichos obreros, las frustraciones experimentadas en medidas de fuerza que terminaron fracasando y el clima dictatorial vigente imprimieron un ritmo lento al proceso de constitución de una alternativa a la línea gremial hegemónica al interior de la UOM local.

Dicho trabajo fue iniciado en los albores de la década del '70 -de forma invertebrada y clandestina en sus comienzos- bajo la idea de sentar las bases de una nueva fuerza sindical que fue cobrando forma como corriente gremial opositora al interior de la seccional.

Su desarrollo fue acompañado por dos fenómenos coyunturales fundamentales: el proceso de apertura política iniciado por el Gral. Lanusse en 1971, para la transición hacia la democracia; y la constante radicalización política de los conflictos obreros, desde la etapa inaugurada con el estallido de las manifestaciones masivas en varios puntos del país, como fueron el Cordobazo, los Rosariazos, entre otras.

En este trayecto constituyente, con una estrategia de construcción desde las bases, bajo una postura independiente de la patronal, el estado y los partidos políticos, con niveles de organización cuantitativa y cualitativamente crecientes se fue conformando un sector gremial alternativo al grupo oficialista (que respondía a las directivas del secretariado nacional de la UOM).

La normalización institucional progresiva, ante la aceptación militar de reconstituir un régimen democrático, fomentó la convocatoria electoral para regularizar la situación excepcional que había regido en las organizaciones sindicales. Las elecciones en comisiones internas de fábrica y cuerpos de delegados fueron los objetivos primigenios de la nueva corriente metalúrgica de Villa Constitución. A través de resultados favorables se alcanzaron las metas propuestas, por medio de diversas agrupaciones presentadas para las contiendas electorales de representantes por planta.

Hacia mediados del año '73, sobre la base de los resultados antes mencionados, se conformó el "*Movimiento Metalúrgico 7 de Septiembre - Lista Marrón*" (en adelante M7S). Este agrupamiento simbolizó

2. La ciudad de Villa Constitución (Sur de Santa Fe) hacia 1970 contaba con una población de 35.000 habitantes (aprox.) y albergaba en su territorio grandes industrias sidero-metalúrgicas, constituyendo un importante polo fabril que nucleaba en su seno a más de seis mil obreros. Para una descripción más detallada de la historia de la UOM Villa Constitución y de las plantas metalúrgicas más relevantes de la ciudad ver PROSPITTI, Agustín: "*Los metalúrgicos de Villa Constitución: sindicalismo y política en los conflictivos años '70*". Tesis de grado, inédito. Rosario, 2005.



la consolidación de una construcción sindical de nuevo cuño, asentada en la convergencia y maduración de sus experiencias antecesoras (GODA, GOCA y MRS³).

El M7S reunía en su programa las banderas agitadas de democratización de la seccional, autonomía de la patronal, el Estado y los partidos políticos, y asignaba un rol fundamental a la participación del conjunto de los trabajadores en la lucha sindical.

Esta búsqueda de recuperación de la herramienta gremial -para imprimirle un nuevo sentido a su accionar- implicó en su desarrollo una confrontación en dos frentes: con la *"burocracia sindical"* y sus representantes locales, quienes no estaban dispuestos a abandonar el control de la seccional; y con los dueños del capital, poco permeables a las reivindicaciones y al activismo obrero.

En este sentido, la conflictividad laboral-sindical ingresó en una escalada a partir de 1974 por la negativa de las autoridades máximas de la UOM a la convocatoria a elecciones para renovar autoridades en la seccional Villa Constitución, intervenida desde 1970.

El pico máximo de tensión en esta lucha conocida como *"El Villazo"* se desarrolló en las jornadas transcurridas entre el 7 y el 16 de marzo del '74. La arbitraria decisión de los interventores de la seccional, que expulsaron del gremio a la Comisión Interna y a un grupo de delegados -con la connivencia patronal-, provocó la reacción colectiva de los trabajadores que en conjunto y por una asamblea multitudinaria decidieron iniciar una toma de las fábricas metalúrgicas más importantes de la ciudad.

Durante nueve días se extendieron las medidas de fuerza, que contaron con un gran apoyo y solidaridad del conjunto de la clase obrera y del pueblo villense. La finalización de las mismas estuvo mediada por el compromiso del secretariado nacional metalúrgico a la convocatoria a elecciones locales. En estos comicios el M7S se impuso por el 64% de los votos a la lista oficial. Su programa hacía hincapié en tres consignas fundamentales que resumían su ideario *"antiburocrático"*, *"antipatronal"* y *"antiimperialista"*⁴.

A partir de este triunfo electoral la nueva Comisión Directiva de la UOM se propuso constituir un núcleo sindical fuerte con el resto de los gremios de la ciudad, a partir de la conformación de la *CGT Regional*. Por otra parte, en lo estrictamente reivindicativo avanzaron rápidamente en conquistas sobre mejores condiciones salariales, laborales y sanitarias, históricamente reclamadas por los obreros. Junto a ello cristalizaron en la práctica la concepción democrática y participativa de toma de decisiones, en los cuatro meses que perduraron al frente del sindicato local.

3. GODA: Grupo de Obreros de Acindar; GOCA: Grupo de Obreros Combativos del Acero; MRS: Movimiento de Recuperación Sindical. Una caracterización sintética de estos espacios puede encontrarse en ESCOBEDO, Martín y PROSPITTI, Agustín: *"Estudio de las prácticas sindicales de los trabajadores petroquímicos y metalúrgicos en el sur santafesino"*, en **Historia Regional**, Sección Historia, ISP N°3, Año XIX, N° 24, 2006, pp.47-64.

4. Propuesta electoral de la Lista Marrón, Villa Constitución, 1974.

Crónicas de una represión anunciada

La nueva realidad socio-laboral de Villa Constitución hacia 1975 no coincidía con el rumbo impreso al país por la viuda de Perón y su entorno, al mismo tiempo que chocaba contra las expectativas empresarias. Ahora bien lejos de ser este un caso especial, la “demonización” del sindicalismo combativo a nivel nacional señalaría la existencia de un plan organizado para desmovilizar, desestructurar y neutralizar las expresiones radicalizadas al interior del movimiento obrero, incluyendo a la UOM Villa Constitución como una de sus manifestaciones mas significativas.

La ejecución de esta operación planificada sobre el cordón industrial -asentado a orillas del Paraná- se realizó el 20 de marzo de 1975. Bajo el argumento de la desactivación de un “*complot subversivo terrorista*”⁵ con epicentro en Villa Constitución, el Ministerio del Interior justificó la maniobra de rastillaje, allanamientos, persecución y detención de activistas en una zona comprendida entre el norte de la provincia de Buenos Aires y la localidad de San Lorenzo próxima a Rosario (Santa Fe).

En Villa Constitución se concentró especialmente el grueso del accionar de las fuerzas de seguridad interior que participaron del “procedimiento”, entre las que se hallaban un millar de hombres de la Policía Federal, mil trescientos de la policía santafesina y un número menor de efectivos de Prefectura General Marítima, y organismos policiales de la provincia de Buenos Aires.⁶

El objetivo era la detención de delegados, activistas y colaboradores. La metodología implicaba el allanamiento de domicilios, locales partidarios y gremiales, a partir del control de todos los accesos a la ciudad.

Según algunas crónicas de la época las calles de Villa Constitución fueron copadas por patrulleros de la Federal, carros de asalto y coches civiles (en su mayoría Ford Falcon verdes sin patente). Estos últimos seguían la metodología de las “tres A” recorriendo los barrios en caravana de cuatro automóviles, con las caras tapadas por pañuelos y portando armas largas, con el fin de intimidar, amenazar y atacar a los trabajadores.⁷

El balance de esta maniobra de *tamización social* arrojó como resultado 307 personas detenidas, entre los que se encontraban los miembros de comisiones directivas, comisiones internas, delegados y activistas del cordón industrial a orillas del Paraná.⁸

Frente al encarcelamiento de su dirigencia gremial, trasladada a la cárcel santafesina de Coronda, los obreros metalúrgicos villenses decidieron en asamblea “*el cese de tareas, la ocupación de los lugares de*

5. *El Norte*, San Nicolás 21 de marzo de 1975. La denuncia del complot fue realizada a través de un comunicado, como resultado de una reunión mantenida en el Ministerio de Defensa por los titulares de las carteras del Interior, Alberto Rocamora, de Defensa, Adolfo Mario Savino; de Justicia, Antonio J. Benítez y de Trabajo Ricardo Otero. Ver también *La Opinión*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1975.

6. *El Norte*, San Nicolás 22 de Marzo de 1975.

7. *Evita Montonera*, Año 1 N°4, abril de 1975; *La Opinión*, Buenos Aires, 21 de marzo de 1975.

8. *El Norte*, San Nicolás 11 de mayo de 1975.



trabajo y la conformación de asambleas por fábrica. Como resultado de ellas se decidió iniciar una huelga de brazos caídos".⁹

Las medidas de fuerza se extenderían durante un lapso de 61 días, en el transcurso de los cuales un período breve será desarrollado al interior de las plantas con tomas de fábrica, y posteriormente al desalojo de las mismas se abrió una etapa de resistencia con desplazamiento de la organización del paro hacia los barrios.

Varios fueron los motivos del cese del conflicto, entre los que podemos mencionar con mayor trascendencia, el desgaste sufrido por los trabajadores y sus familias por la extensión de la huelga y las dificultades económicas que aparejaba. También debe destacarse el "*clima represivo y persecutorio*" reinante en la zona, durante los días de lucha por la liberación de los gremialistas encarcelados y la restitución del control de la seccional de la UOM Villa Constitución, ya que las manifestaciones públicas de los obreros eran dispersadas con balas de goma, plomo y gases lacrimógenos.

La finalización de la huelga arrojaría una serie de elementos importantes a considerar. En primer lugar la inquebrantable decisión oficial de terminar con el activismo obrero y político en la zona, sin anteponer reparos en la violación de derechos humanos básicos. La estrecha vinculación de los empresarios con este plan, su colaboración y participación logística. La continuidad y agudización del "operativo terror" -a partir de marzo del '76-, con la finalidad de sembrar, a través de la persecución y de los secuestros, una sensación de vulnerabilidad y miedo al interior de los lugares de trabajo y en la vida pública de la ciudad.

Testimonios señalan la presencia intimidatoria de la Policía Federal al interior de las fábricas -de uniforme o encubiertos como obreros-, y la reiteración de tiroteos nocturnos por las calles de la ciudad, alguno de los cuales terminaron en asesinatos. De esta forma, tanto miembros de la Policía Federal como integrantes de las Tres A, amedrentaban a los pobladores de Villa Constitución y sembraban escepticismo en la clase obrera sobre el destino de los conflictos.

Uno de los miembros más reconocidos de la AAA era un operario de los talleres de Acindar, Raúl Rature, el cual bajo la protección de Acindar realizaba la doble tarea de intimidación, tanto al interior de la fábrica como en las recorridas por los barrios populares.¹⁰

La trascendencia otorgada al objetivo de domesticación de la seccional díscola de la UOM lo testimonia la amplia participación en su diseño de los responsables de áreas estatales fundamentales, como son los ministerios de Trabajo, del Interior, de Justicia y de Defensa. La intervención de la delegación metalúrgica villense permitiría contener el amplio pliego de demandas provenientes desde las bases, facilitando la definición de las negociaciones en las convenciones colectivas de trabajo entre la cúpula sindical burocratizada y la patronal.

Por su parte los empresarios del sector en conflicto se veían objetivamente beneficiados por estas "intervenciones oficiales", por lo cual participaron activamente en la entrega de información confidencial de sus operarios a las fuerzas represivas y dispusieron de dinero, vehículos y espacios físicos para el accionar de las *fuerzas de choque o grupos de tareas*.

9. ESCOBEDO, Martín y PROSPITTI, Agustín: Op. Cit. Pág. 52.

10. Entrevista a ex obrero de Acindar.

Ejemplo de ello son:

- Los caminos liberados al interior de las plantas para operativos intimidatorios. En uno de ellos cayeron abatidos un diariero y un trabajador portuario sin vinculación directa con la huelga.
- La disponibilidad del helipuerto de Acindar para el accionar aéreo de control y seguimiento de manifestantes y obreros.
- El funcionamiento de un cuartel en el albergue de solteros -en el predio de la misma empresa- donde se asentaban los efectivos policiales y parapoliciales, encargados de recorrer la ciudad en vehículos sin identificación y capturar sospechosos para su detención e interrogatorio. También había partidas extra de dinero para estos servicios policiales.¹¹

Pero la ofensiva contra los metalúrgicos villenses no se detendría con el encarcelamiento de su dirigencia y la intervención de la seccional. A partir del retorno al trabajo en mayo de 1975 la represalia patronal contra la “mano de obra” fue inmediata, ejecutando el despido de 700 operarios y confeccionando “listas negras” para excluir laboralmente a los “trabajadores indeseables”.

El mismo día del retorno al trabajo, tras el levantamiento de la huelga, la empresa comenzó a separar “la paja del trigo” ya que *“Cuando terminó la huelga, por amenazas, que dijeron a tal día hay que presentarse a trabajar, todo el mundo se presentó a trabajar, casi todo el mundo, un ochenta por ciento. Y bueno, y ahí estaban en portería, estaban. Tenían la lista en portería, vos entras, vos sí, vos no (...) todos los que eran delegados, todas esas cosas, los ponían a un lado (...) estaban ahí, estaban tres o cuatro camiones de la policía ahí, a un lado todos esos. Los otros a trabajar. (...) Se llevaron, no se cuantos eran (...) detenidos, se los llevaron a Coronda”*.¹²

Si bien los metalúrgicos impulsaron algunas medidas de protesta, como quites de colaboración o paros por sector, estas acciones fueron declinando por la presencia de nuevos delegados pertenecientes a la Lista Rosa –que respondía a las directivas de Lorenzo Miguel-, los cuales asumían una postura pro-patronal en función de eliminar a sus adversarios; y por la constante “limpieza” de voces contestatarias a las políticas empresarias.¹³

La complicidad del capital fue clave en el accionar de las bandas parapoliciales y posteriormente de los militares golpistas que completarían el cuadro de horror perpetrado en la zona, con un saldo de 58 víctimas, entre asesinatos y desapariciones de activistas, simpatizantes y familiares de obreros villenses.

11. Entrevista a ex obrero de Acindar, y testimonios recogidos por la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) en BASUALDO, Victoria: *“Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”*. Revista Engranajes, suplemento especial. FETIA, Bs. As., marzo de 2006.

12. Entrevista a ex obrero de Acindar.

13. Entrevista a ex obrero de Acindar despedido en marzo de 1976. Ver también WINTER, Jorge: *“La lucha por la democracia sindical en la UOM de Villa Constitución”*. Luchas obreras argentinas, año II N° 7 Bs. As., Ed. Experiencias, 1985.



Alianza empresarial-militar

La figura clave y más representativa de esta vinculación empresarial-estatal-militar fue el presidente de Acindar José Alfredo Martínez de Hoz, que posteriormente al golpe de estado de 1976 se desempeñaría como Ministro de Economía del *gobierno de facto*. En cumplimiento de sus funciones, el titular de la cartera de hacienda del régimen militar impulsó un proyecto de raigambre liberal que implicaba la apertura de los mercados, la competencia desregulada de los actores económicos y la promoción de -lo que se conocerá en adelante como- “la patria financiera”.

Este modelo implicaba una fuerte contracción de la industria nacional frente a la competencia desfavorable con los productos externos, que significaba en términos reales una destrucción de los emprendimientos que no tuvieran capacidad de competir en los mercados internacionales (pequeña y mediana industria) y una predilección por el sector empresario que privilegiaba al capital sobre el trabajo (grandes empresas). Este último será el caso de Acindar que, favorecida por la política oficial, gozó de un proceso de fuerte expansión de sus actividades gracias a los programas de promoción industrial.

Los cambios en el horizonte económico nacional afectarían profundamente a los obreros industriales, como afirman Basualdo, Lozano y Fuks: “...no solo por una creciente desocupación generada en las grandes plantas industriales, sino también por una drástica reducción de la participación de la masa salarial en el valor agregado industrial, que disminuyó del 38% en 1974 al 24% en 1984”.¹⁴

A partir del desembarco de los militares en el estado estas nuevas condiciones en la actividad industrial se hicieron sentir sensiblemente sobre los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución. La intimidación y amenaza, las provocaciones y amedrentamientos serían la prenda que facilitó la aceptación del incremento de los ritmos de producción y el deterioro de las condiciones de trabajo.

La constante pérdida de conquistas laborales, la rotación por distintos puestos de la planta y el ambiente de amenaza permanente provocaban una sumisión absoluta del proletariado al “dictat” del personal jerárquico.

Esta nueva realidad en las relaciones laborales, como parte de una estrategia pergeñada para maximizar las ganancias del capital, era un requisito destacado en los planes de la integración productiva de Acindar (Fundición-Aceración-Laminación).

Su diseño e impulso fue obra de J. A. Martínez de Hoz, quien ejerciera el poder de lobby de la compañía frente a las autoridades nacionales para la aprobación del proyecto, y posteriormente -devenido Ministro- viabilizaría su ejecución desde la función gubernativa.

Estas obras de modernización permitieron a la empresa expandir los volúmenes manufacturados. La estrategia de la misma consistió en elevar sus índices de rendimiento a través del aumento de las horas-hombre trabajadas. La decisión de acrecentar la productividad, en función de las nuevas tecnologías a implementar en algunos sectores de la planta, incidió así en un incremento de las horas de

14. BASUALDO, Eduardo; LOZANO, Claudio; FUKS, Miguel Ángel: “El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar”. Bs. As. Ed. IDEP-ATE. 1991.

trabajo de los obreros, obligados a realizar horas extras.¹⁵ En la práctica ello significó el abandono de la jornada laboral de ocho horas y el aumento de los riesgos de accidentes laborales.

No fue casual entonces que *“durante el ejercicio 1975/1976 (en Acindar) se logra la mayor producción de acero crudo en la historia de la empresa”*¹⁶, aunque la historia oficial de esta firma lo atribuya a la *“buena fortuna”*, y no al aumento de los ritmos de trabajo, a través del reemplazo de viejas maquinarias por implementos más modernos -con mayor capacidad y velocidad productiva-, y a una *“disciplina laboral militarizada”*.

En su versión de los hechos, en 1977 Acindar aduce: *“La terapia de intenso trabajo ayuda a superar el reacomodamiento a un clima de normalidad en las tareas de fábrica, aunque las actividades gremiales se vean afectadas por los problemas que debido a su militancia política afronta la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica”*.¹⁷

Particular *“normalidad”* aquella que enfrentaron los obreros, constantemente amenazados con la lógica del despido sin derecho a reclamo, con representantes sindicales que actuaban como patrones y la persecución del personal policial observando constantemente la conducta obrera, tendiendo un manto de sospecha colectivo que atomizó las conductas y redujo el diálogo y la solidaridad proletaria a su mínima expresión.¹⁸

Nuevas condiciones de trabajo, viejos métodos de imposición

Las nuevas políticas económico-laborales que tenían como objetivo la priorización del capital, el aumento de la productividad de la mano de obra y la disminución y desconcentración de su número, presuponían su disciplinamiento. Cumplida la primera parte de esta meta, el descabezamiento de la seccional rebelde de la UOM, restaría impedir que los obreros recompusieran su capacidad de organización y lucha.

Para garantizar esta estrategia fue designado al frente de Acindar el Gral. (RE) Alcides López Aufranc. El nuevo presidente de la empresa testigo de la región contaba entre sus antecedentes de carrera militar haber sido formado por la doctrina de *“Guerra Contrarrevolucionaria”* del Ejército francés en los '60.¹⁹ Y en ejercicio de sus funciones haber actuado como comandante del III Cuerpo del Ejército, responsable de la represión a la manifestación popular cordobesa denominada *“Viborazo”*, en 1971. López Aufranc conocía a la perfección el manejo coercitivo de grupos humanos.

15. Entrevista a ex obrero de Acindar. Entrevista a obrero de Acindar.

16. LUNA, Felix: *“Acindar: 60 años en el país y en el mundo”*. Ed. Acindar Industria Argentina de Aceros S. A., 2003.

17. Idem.

18. Entrevista a ex obrero de Acindar.

19. MAZZEI, Daniel H.: *“La misión militar francesa en la escuela superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962”*. Revista de Ciencias Sociales n° 13. Universidad Nacional de Quilmes, Diciembre de 2002. Pág. 116.



La agudización de la represión y la institucionalización del terror a través de nuevos despidos, persecuciones y amenazas, junto con las detenciones y torturas en el centro clandestino del albergue de solteros de Acindar -operada por las bandas paramilitares de Aníbal Gordon²⁰- cortaron, por un lado, la vinculación de los dirigentes encarcelados con las bases. Y bloquearon también los canales de participación gremial y actividad solidaria al interior de las fábricas y a nivel comunitario, por lo cual se vivió una etapa de reflujo en el accionar sindical.

La evidencia manifiesta de este inmovilismo proletario fue la nula reacción obrera²¹ ante el despido de 1.186 empleados de Acindar y 256 de empresas contratistas²² que prestaban servicios en dicha acería, en 1980. La empresa justificó esta medida de ajuste profundo en la “caída de la demanda” de su productos.

Estas dificultades económicas no le impidieron a Acindar en poco tiempo (1981) realizar la absorción de las empresas Gurmendi S. A. (aceros comunes), Establecimientos Metalúrgicos Santa Rosa S. A. (aceros especiales) y Genaro Grasso S. A. (caños de acero con costura)²³. Y junto a ello implementar un ingreso masivo de jóvenes operarios²⁴. Estos datos nos permiten inferir que la maniobra de expulsión y recuperación de personal se basó en una estrategia de renovación de la mano de obra, que se acoplaría dócilmente a la “nueva realidad laboral de la empresa”.

Huérfanos de representatividad sindical en la defensa de sus intereses, presionados por una lógica de dirección militarista, diezmados por la incorporación de nuevos obreros sin la experiencia organizativa de las luchas de los setenta; en este marco la política empresarial -que buscara una parálisis sindical- fue efectiva ya que no se realizaron planteos gremiales a la patronal que tomaran estado público o afectaran la producción.

A ello debe sumarse la desconexión con los dirigentes combativos que organizaran las luchas sindicales del pasado. Al ser trasladados a la cárcel de máxima seguridad de Rawson, los referentes del M7S habían perdido todo tipo de contacto con los trabajadores. Permanecieron reclusos varios años, bajo un régimen rígido y estricto propio del proceso dictatorial.

Otros activistas de la zona partieron al exterior y muchos sufrieron un exilio interno, despojados de sus puestos de trabajos, conjurados en listas negras y perseguidos por los grupos de tareas.²⁵

Pero la necesidad de contar con representantes sindicales activos en la defensa de las demandas y reivindicaciones proletarias permaneció latente. Como argumenta Victorio Paulón “...quedó cimentado en la conciencia colectiva, en los compañeros que quedaron en la fábrica como una especie de sueño trunco digamos, porque realmente la experiencia de gestión del sindicato fueron tres meses.

20. WINTER, Jorge: Op. Cit. Pág. 78-79

21. Entrevista a ex obrero de Acindar.

22. LUNA, Felix: Op. Cit.

23. Idem.

24. Entrevista a obrero de Acindar.

25. Entrevista a ex obrero de Acindar despedido en marzo de 1976. Entrevista a Alberto Piccinini. Ex-Secretario General UOM V.C. Villa Constitución 26/05/07.

Tres meses en los que se esbozaron políticas que realmente conectaban fuertemente con reivindicaciones sentidas de la gente²⁶.

Esto se manifestaría el 6 de diciembre de 1982 –aún en tiempos dictatoriales- en la coyuntura de un paro convocado por el gremio metalúrgico a escala nacional que es desconocido por los interventores de la seccional, cuando Piccinini y un grupo de los integrantes del M75 que habían recobrado su libertad organizaron una asamblea en la puerta de Acindar y fueron respaldados por la gran mayoría de los trabajadores, en su propuesta de plegarse a la medida de fuerza.

Este suceso fue el puntapié inicial para la reconstitución de la corriente sindical parida en los '70, que lograría alcanzar nuevamente la dirección de la seccional metalúrgica de Villa Constitución, a través de un apoyo masivo ratificado en las urnas.

Reorganización de la *Marrón* en la UOM Villa Constitución

El proceso de reactivación de la lucha gremial y de reorganización de la corriente identificada con la lista Marrón respondió a varios hechos paralelos. En primer lugar a la libertad alcanzada por varios de los referentes de ese espacio. Entre ellos Alberto Piccinini -que comportaba el liderazgo más fuerte desde las tomas de fábrica del '74-, quien obtuvo su libertad en 1981 (tras seis años de cárcel) y paulatinamente fue reencontrándose con sus compañeros del sindicato. Ello motivó el inicio de varias reuniones clandestinas donde se conversaba sobre la realidad laboral y sindical en relación con el proceso gremial interrumpido con la intervención de marzo de 1975 a la UOM Villa Constitución.

Otro hecho importante para la recuperación de la seccional se produjo hacia finales de los años setenta con el ingreso de más de 700 obreros nuevos a Acindar, que fueron experimentando los duros ritmos laborales y la rigidez de los controles "militarizados" al interior de las plantas. Estos jóvenes trabajadores comenzaron a plantearse la necesidad de elevar a la patronal reclamos por salarios, condiciones de trabajo, etc. Tales inquietudes de las nuevas camadas metalúrgicas se fueron cruzando con la historia reciente del sindicato local y los nuevos obreros fueron incorporando una historia de luchas y reivindicaciones que se habían interrumpido con la intervención de la seccional y la dictadura.²⁷

La decisión de retomar el proyecto inconcluso de autonomía y democratización para la UOM V.C. de los referentes de la Marrón, un conjunto de obreros jóvenes con inquietudes por la mejora de sus ingresos, y una dictadura en retirada tras la derrota de Malvinas fueron las circunstancias que se combinaron el 6 de diciembre de 1982, junto al paro nacional que fue desconocido por la UOM V.C. En dicha jornada Piccinini y sus viejos compañeros decidieron parar a los colectivos cargados de obreros en el ingreso a la planta de Acindar para arengarlos y convencerlos de la necesidad de adherirse a la

26. Entrevista a Victorio Paulón. Ex-Secretario General UOM V.C. Villa Constitución 14/03/11.

27. Entrevista con ex miembro de la Comisión Interna de Acindar.



jornada de protesta. A través de una asamblea se logró que los trabajadores no ingresaran a ocupar su puesto de trabajo y que se plegaran a la medida de fuerza decretada a nivel nacional.

La respuesta afirmativa de una gran mayoría de los obreros que decidieron adherirse al paro nacional fue el primer hecho de acción pública y de reafirmación del liderazgo de Piccinini sobre los obreros metalúrgicos villenses, tras su salida de la cárcel.

Otro hecho destacado en el camino de la recuperación de la seccional fue un nuevo paro de actividades y marcha hacia el sindicato el 10 de diciembre de 1983 -fecha de asunción del electo presidente Raúl Alfonsín- en reclamo de la restitución del sindicato local a las últimas autoridades electas en el año 1974.

La recuperación de la iniciativa gremial y el importante apoyo de los trabajadores a los referentes de la Marrón fueron reafirmando su influencia sobre la clase obrera a nivel local y regional. El camino de la normalización fue garantizado por el nuevo gobierno radical y las autoridades nacionales del sindicato metalúrgico, restando el veredicto de los comicios en la seccional metalúrgica como instancia fundamental ratificadora del apoyo obrero a la lista Marrón. En la elección de 1984, la *Agrupación 6 de Diciembre –Lista Marrón* triunfó por una cifra superior al ochenta por ciento de los votos.

Esta victoria en las urnas ratificó el apoyo masivo que recibía la Marrón entre la comunidad metalúrgica de Villa Constitución. También implicó la posibilidad de participación gremial para ese nuevo grupo de jóvenes trabajadores que se habían incorporado a la actividad metalúrgica con posterioridad a las luchas de los setenta, y tenían una identificación generacional joven, que era fortalecida por su agrupamiento mayoritario en el sector acería de Acindar.²⁸

Las formas de organización y praxis gremial en la recuperada seccional UOM de Villa Constitución fueron una continuación de las experiencias de organización esbozadas en los setenta y se plasmaron en la institucionalización de una práctica gremial democrática a partir del principio de la unidad obrera y de la participación colectiva. De este modo la asamblea se convirtió en el órgano decisorio principal y el sindicato local era la instancia organizativa fundamental desde donde se estructuraba la representación de clase. Este proceso al interior de la seccional no estuvo exento de tensiones internas y disputas por lógicas y formas de desempeñar la representación del mandato del conjunto de los obreros de las plantas metalúrgicas de Villa Constitución.

Si bien la unidad en la acción reivindicativa cohesionaba al activismo al interior de la Marrón, la existencia de diferentes identidades políticas y generacionales se manifestaron en la dinámica interna de coexistencia de esas heterogeneidades. Cuestiones como los posicionamientos políticos clásicos del tipo peronismo-antiperonismo que regían los debates obreros desde mediados de siglo reaparecieron en las discusiones al interior de la clase obrera metalúrgica villense. Las posiciones del sindicato local frente al gobierno de Alfonsín y a las estrategias gremiales del titular de la CGT Saúl Ubaldini eran materia constante de disputas sobre los posicionamientos de la seccional.

Estas diferencias políticas existentes tensionaron el proceso de participación interno. Los obreros del sector acería de Acindar reclamaron a la Comisión Directiva de la UOM V.C. encabezada por Piccinini

28. Idem.

que la elección de la Comisión Interna de la fábrica se realizara a través del voto directo, y no a criterio único del Secretario General.

Las asambleas fueron el marco de estas discusiones internas. En una de ellas se produce “... *la ruptura con la Marrón de un grupo que era noventa por ciento de la acería rompe con Piccinini, por alguna cuestión generacional, indudablemente éramos todos muy jóvenes, estamos hablando de 1984-86*”.²⁹

De esta ruptura interna surgió un nuevo agrupamiento de obreros de identidad peronista y sintonía política con el liderazgo sindical nacional de Saúl Ubaldini. Se armó así la Lista Verde, con un fuerte componente del sector acería de Acindar, que competía electoralmente con el sector de Piccinini y disputaba la influencia de éste sobre el Cuerpo de Delegados.

El proceso de competencia interna entre las dos líneas de acción sindical identificadas con las consignas antiburocráticas y democratizadoras duraría hasta el inicio de los fuertes conflictos con la patronal por la introducción de los *nuevos métodos de trabajo*. Las luchas que se desarrollaron por resistir la imposición de la flexibilidad laboral unificarían nuevamente a los activistas de la seccional bajo la referencia de la *agrupación 6 de Diciembre-Lista Marrón*.

El conflicto del '91

A fines de los años ochenta se activa en Acindar un conflicto de gran trascendencia para Villa Constitución inscripto en el ciclo de confrontaciones de intereses en el seno de las relaciones laborales entre los obreros metalúrgicos y su sindicato contra la empresa.

Una serie de cambios económico-políticos, que se manifestaron a escala global con el avance del neoliberalismo de la mano de M. Thatcher y R. Reagan, se emprendieron en la gestión presidencial de Carlos Menem a partir de las políticas de reconversión del sector privado y la privatización de las empresas del Estado. Estas decisiones del nuevo modelo económico implementado desde el poder ejecutivo pusieron en jaque la estructura organizacional de Acindar.

El plan económico de Menem impactaba de lleno en la actividad industrial: “... *el dólar bajo* [convertibilidad], *apertura económica, recorte de los subsidios a los grupos empresarios* [elemento fundamental del crecimiento empresario local durante décadas], *exigencia de regularización impositiva y avance (en este marco) de la integración con Brasil. Esta situación, que altera el esquema de acumulación de los grupos locales (reduce la protección, elimina la valorización financiera y el subsidio fiscal) obliga a ajustes empresariales que necesariamente se van a traducir en racionalización de personal*”.³⁰

29. Idem.

30. BASUALDO, E.; LOZANO, C.; FUKS, M. A.: Op. Cit.



En el caso de la empresa siderúrgica emblema de Villa Constitución ya existían antecedentes de medidas para introducir un nuevo régimen laboral por parte de la patronal. A fines de los '80 la empresa contrata a una consultora "Booz Allen & Hamilton" para reestructurar su esquema de negocios.

Los cambios de orientación económica a nivel nacional implicaban un desafío de adaptación al sector industrial para hacer frente la apertura económica del mercado local. Ello conllevaba a una racionalización de la compañía para orientarse a competir en las exigentes condiciones del mercado internacional. Se abandonaba así el tradicional vínculo entre un Estado protector y subsidiario e industrias desarrolladas en un mercado cerrado de baja competitividad y eficiencia.

Estos desafíos el grupo económico Acindar S. A. los afrontó a través de una política de reconversión productiva y ajuste de plantel, que provocó un duro conflicto con el gremio local y los trabajadores metalúrgicos. El momento más duro del enfrentamiento se produjo el 21 de abril de 1991 cuando la empresa decidió despedir a todo su personal bajo convenio, 3.200 operarios, y el cierre de la planta de Villa Constitución.

Para Alberto Piccinini (Sec. Gral. de la UOM Villa Constitución) los empresarios buscaban "arrasar con el sindicalismo organizado". El dirigente metalúrgico aludió asimismo a la experiencia de la planta de La Matanza de Acindar en la cual "impusieron la flexibilidad laboral, desarmaron la comisión gremial interna y sólo mantuvieron a los delegados dóciles". A su vez denunció el objetivo de la patronal de "garantizar las condiciones para una reconversión salvaje y no negociada ya que al momento de iniciarse el conflicto estaban firmadas el 40% de las nuevas pautas laborales".³¹

Frente a esta ofensiva patronal, los obreros organizados en la Unión Obrera Metalúrgica Villa Constitución debieron delinear una estrategia de abordaje de esta problemática recurriendo a su experiencia sindical acumulada, caracterizada por prácticas combativas, resignificadas en función de los cambios registrados en la vida política nacional y por la pérdida de poder global de la clase obrera. Ello implicó un cambio en las estrategias radicalizadas adoptadas en el pasado, más próximas a una resistencia negociada. Una continuidad dentro de los cambios adoptados fue la convocatoria a la participación de la comunidad local.

Como afirma Victorio Paulón: *"...llegamos al '91 por un lado con una experiencia acumulada muy fuerte sobre lo que había sido el enfrentamiento del '74-'75. Y por otro lado con un proceso de cierta apertura hacia el fenómeno sindical nacional y de mucho intercambio con la experiencia internacional. (...) Yo recuerdo en el año '89 participé en un encuentro de comisiones de fábrica de la industria automotriz en Stuttgart [Alemania] que había de 20 países, y uno veía claramente como había una política de las empresas que se aplicaba sistemáticamente en todos los países y sobre todo en lo sindical, de la misma manera. Entonces eso también nos permitió a nosotros entender que el problema no era con nosotros, que el problema era a escala global y con todo el movimiento sindical. Y que sabíamos que la cuestión fundamental era no reproducir el viejo esquema del enfrentamiento que nos había costado lo que nos había costado".*³²

Por su parte la empresa intentó minimizar la respuesta de los trabajadores a los cambios propuestos, justificando su decisión bajo el argumento de la inexorable necesidad de introducir nuevos mé-

31. Alberto Piccinini citado en BASUALDO, Eduardo; LOZANO, Claudio; FUKS, Miguel Angel: Op. Cit.

32. Entrevista a Victorio Paulón. Op. Cit.

todos de trabajo “(equipos de operarios de producción polivalentes que controlan la calidad del producto ‘en tiempo real’, se autosupervisan, asumen tareas administrativas del taller y se hacen cargo del mantenimiento primario de las máquinas)”³³ que implicarían una modernización de los procesos de trabajo en las plantas, en función de no perder competitividad.

Aduciendo solicitudes de sus clientes sobre normas de calidad, los directivos de la acería se apropiaron de aquellos cambios implementados en la actividad metalmeccánica de los países mas avanzados y los adaptaron a las condiciones funcionales de sus plantas. Pero estas modificaciones en los roles y tareas de los obreros no implicaron una modernización social para la mano de obra sino un típico caso de racionalización de ajuste a través de los costos laborales.³⁴ Es decir, imponiendo la lógica de la adecuación productiva a los parámetros de calidad exigidos para competir en el mercado externo, los empresarios metalúrgicos de Acindar impusieron la reorganización del trabajo en un sentido flexibilizador.

Su principal finalidad buscaba reducir los costos operativos, bajo el paradigma de la acumulación flexible. Este sistema transforma en sentido común la inexorabilidad de la eficiencia y la productividad en función de la competitividad, como nuevos parámetros que obligan a adoptar cambios para evitar la caída de la actividad. De este modo se justificaron las políticas empresarias de confrontación con la representación sindical, aduciendo su papel obstaculizador del redimensionamiento de la empresa y la introducción de las transformaciones en las modalidades laborales.

La estrategia confrontativa del capital apuntó a garantizar la reconversión industrial a partir de la reafirmación empresarial de su dominio sobre la mano de obra. Por ello, el directorio de Acindar, tras agotar las vías del diálogo para arribar a sus pretensiones flexibilizadoras, endureció su posición realizando un lock-out patronal y paralizando la actividad de la planta de Villa Constitución tras el despido de todo su personal bajo convenio.

El objetivo primario de esta disposición extrema implicaba provocar una respuesta radical del gremio local con la idea de neutralizar la resistencia sindical a los cambios propuestos por la dirección a partir de una táctica de deslegitimación de su accionar, sindicándolo como principal motivo del estancamiento productivo, por su negación dogmática a los cambios.

Como lo testimonian las declaraciones del titular de Acindar, Gral. (RE) Alcides López Aufranc, quien ante los medios de comunicación expresó que la empresa no podía permitirse tener en su seno “... una dirigencia marxista dentro de la empresa, que impide todo tipo de actividad” (Diario Página 12, 23/04/1991), estigmatizando a través de un ideologismo a la conducción de la UOM Villa Constitución. De esta forma se centró la estrategia empresarial en la respuesta obrera.

Ante la negativa del gremio de asumir una confrontación total por su relación de fuerza desfavorable y la búsqueda de canales de diálogo y medidas consensuadas, la empresa logró imponer la inevitabilidad de la flexibilización en la agenda de las relaciones laborales, al tiempo que el gremio, en una postura defensiva, consiguió evitar una importante pérdida de puestos de trabajo.

33. Jabbar, M. (1996). Modernización social o flexibilidad salarial. Impacto selectivo de un cambio organizacional en una empresa siderúrgica argentina. Bs. As.: Ed. CEAL.

34. Idem.



Reflexiones finales

El desarrollo en los primeros años setenta de una experiencia de organización sindical en la seccional UOM Villa Constitución con características de democracia en la toma de decisiones y autonomía en su accionar, combatividad en su vínculo con el empresariado y el Estado, y confrontación con la línea de la cúpula metalúrgica nacional, marcó las dificultades corporativas y políticas por las que tuvo que atravesar esta tardía tentativa gremial de izquierda en el contexto del poscordobazo.

De hecho, la ofensiva represiva y persecutoria de la patronal y el gobierno de Isabel Perón contra el sindicalismo combativo de Villa Constitución respondió a un patrón común de disciplinamiento y desmovilización de los trabajadores, que ya se había expresado anteriormente con elocuencia en las intervenciones a los gremios combativos del SMATA y Luz y Fuerza de Córdoba, y la Federación Gráfica Bonaerense. Estas metodologías se profundizaron durante el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" con la persecución, encarcelamiento y desaparición de sus líderes sindicales.

La utilización instrumental del terrorismo, sirvió de justificativo a los mentores del plan de reorganización social del país para terminar con las experiencias más progresivas de renovación sindical e imponer sin barreras su dominación social.

Como corolario de ello, si tomamos en cuenta la construcción del enemigo en figuraciones del tipo "subversivo", "minoría antinacional" podemos comprobar evidentes líneas de continuidad en el accionar de la empresa Acindar para estigmatizar a la herramienta gremial de los trabajadores: el sindicato.

En el caso que hemos estudiado, la política de imposición del miedo que implantó El Proceso provocó una desmovilización temporaria de los metalúrgicos de Villa Constitución, pero no consiguió "exterminar" de la conciencia colectiva de los obreros la experiencia vivida en los años previos. La posibilidad de contar con dirigentes sindicales honestos y luchadores que desarrollaran una práctica gremial democrática y transformadora en la seccional metalúrgica local, para conseguir las reivindicaciones anheladas, siguió vigente en los obreros villenses a pesar de las heridas provocadas por la dictadura.

Este proyecto gremial de los años setenta identificado con la "Lista Marrón" se retomó a partir de 1982, con la transición a la democracia y el posterior proceso de normalización de los sindicatos que decantó en un triunfo en las elecciones normalizadas de la seccional de 1984.

Ello permitió continuar con una línea de construcción sindical antiburocrática, pero readecuando los planteos más radicalizados de los setenta a una nueva realidad socio-laboral y política que encontraba a la clase obrera con un poder social menguado. Es por ello que ante los intentos racionalizadores y flexibilizadores que se emprendieron en Acindar el sindicato adoptó una postura de resistencia negociada para evitar el mayor daño posible contra la organización de los trabajadores y la pérdida de puestos de trabajo.

Uno de los cambios más importantes que se pueden señalar en este sentido es la estrategia de no confrontación abierta con la patronal y el apoyo de la seccional metalúrgica Villa Constitución en el secretariado nacional de la UOM, que le permitió presionar a la empresa para que se creara un ámbito

de discusión sector por sector de la planta sobre la racionalización en marcha y la garantía del respeto a las fuentes de trabajo y a los derechos básicos de los trabajadores.

Agustín Prospitti, "Combatividad, dictadura y resistencia a la flexibilización laboral: Reconfiguraciones en la estrategia sociopolítica de la UOM Villa Constitución 1970-1992". Cuadernos del Ciesal. Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp 121-139.